

Voces Diversas en la Historia Ambiental: Hacia Una Representación Multivocal

A stylized, abstract tree graphic in shades of gray, positioned on the right side of the page. The tree has a thick, angular trunk and several branches extending upwards and outwards. The background behind the tree is a light gray circular shape.

Jahzeel Aguilera Lara¹, Pedro Urquijo Torres²

RESUMEN

Este artículo examina las posibilidades de una perspectiva multivocal en la historia ambiental, entendida como la inclusión y valoración de voces diversas. El análisis se centra en el concepto político de voz y en otros conceptos ligados a la práctica vocal. Se aborda el desafío de la representación democrática de diversas voces en la historia ambiental mediante la exploración de tres propuestas teóricas historiográficas: la historia desde abajo, los estudios subalternos y las conceptualizaciones más que humanas la política y la agencia histórica. Además, se considera el papel de la historia oral en este proceso y se analiza cómo estas corrientes historiográficas han influido en dicha práctica. Mediante esta investigación se busca reconocer la manera en la que la historia ambiental ha abordado este problema y contribuir a la construcción de una historia ambiental polifónica.

Palabras clave: agencia histórica, conceptualizaciones más que humanas, estudios subalternos, historia oral.

¹ Doctora en Geografía Humana (University of Nottingham, Reino Unido). Profesora Asociada C de Tiempo Completo en la Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra, UNAM. ORCID: 0000-0003-4244-100X. E-mail: jaguilera@encit.unam.mx

² Doctor en Geografía (Universidad Nacional Autónoma de México). Investigador Titular en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM. ORCID: 0000-0001-9626-0322. E-mail: psurquijo@ciga.unam.mx

Al leer el título de este artículo probablemente venga a la mente de la persona lectora la obra del historiador Paul Thompson, publicada originalmente en inglés en la década de 1970, *La historia oral: La voz del pasado*.³ O quizás venga a la mente el título de otra obra igualmente sobresaliente en la historiografía *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* Ranajit Guha,⁴ figura destacada del grupo de Colectivo de Estudios Subalternos (CES). Siendo que hablamos de historia ambiental, el título también podría evocar la cuestión de los entornos sonoros o las perspectivas posthumanistas de la historia y la política, que abordan la agencia no humana.⁵

En todos estos casos el concepto de voz toma tanto un sentido literal como metafórico. El sentido literal es evidente en el caso de la historia oral, ya que su ejercicio implica literalmente escuchar las voces de los protagonistas históricos, usando como fuente principal para la interpretación del pasado los testimonios. Mientras que la noción de escuchar lo no humano en un sentido literal nos remite a la dimensión sensorial y afectiva de la experiencia ambiental.

La sonoridad de la voz también se encuentra presente cuando leemos registros escritos o descripciones de ambientes particulares, ya que los paisajes sonoros y los sonidos evocados se reproducen en nuestra mente de forma involuntaria.⁶ Por ejemplo, al pensar en una ciudad, es probable que nos vengan a la mente los sonidos del tráfico y la actividad frenética urbana, las cuales a menudo eclipsan o silencian los sonidos de la naturaleza. Esta presencia sonora del mundo no humano también desempeña un papel fundamental en la conceptualización de la problemática ambiental, al establecer una conexión entre la desaparición de los sonidos naturales, la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad, tal como lo expuso Rachel Carson en su obra *Silent Spring*, en 1962.⁷

Por su parte, en su sentido figurativo, el concepto de voz adquiere una connotación política ligada a la tarea de recuperar las voces silenciadas de algunos

³ Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia oral* (Valencia: IVEI, 1988).

⁴ El libro es una selección de los trabajos de Ranajit Guha, uno de estos textos es su ensayo "Las voces de la historia". Ranajit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002).

⁵ Las perspectivas posthumanistas son aquellas que cuestionan las ontologías dualistas al mostrar cómo una multiplicidad de seres presentados como humanos y no humanos (personas, plantas, animales, energías, objetos tecnológicos) participan en la coproducción de colectivos sociopolíticos. Véase John Law, "Actor network theory and material semiotics", en *The new Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009), pp. 141–158.

⁶ Véase Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000 [1957]).

⁷ Rachel Carson. *Silent Spring* (Boston: Houghton Mifflin, 1962).

protagonistas y sus historias: las mujeres, la niñez, grupos étnicos minorizados, la clase trabajadora, disidencias sexo-genéricas, migrantes, personas discapacitadas, lo no humano y otros actores y grupos sistemáticamente ignorados. Se trata de recuperarlos como sujetos activos y no solo pasivos en los procesos históricos y de enfatizar su agencia histórica. En el centro de la discusión se encuentra una preocupación por la cuestión de qué voces terminan en el registro histórico, así como por sus formas de representación.

En el caso de la historia ambiental cuyo objeto de estudio a menudo ha sido definido como el estudio de la relación entre la sociedad y sus entornos a lo largo del tiempo,⁸ nos referimos principalmente a la presencia o ausencia de distintas experiencias, perspectivas, conocimientos e historias sobre el ambiente y su pasado, pero también a qué narrativas sobre el mundo informan nuestras formas de hacer historia ambiental. Es decir, proponemos una orientación del análisis histórico-ambiental hacia otras expresiones y testimonios, en este caso narrativas orales. Si bien es cierto que existen varias formas teórico-conceptuales de aproximarse a las distintas voces en la alteridad –como lo pueden ser la antropología dialógica⁹, la ecocrítica¹⁰ o la historia pública¹¹, por mencionar algunos casos–, para este ejercicio reflexivo nos concretamos en la historia oral y sus amplias posibilidades y perspectivas. Desde hace dos décadas, la historia ambiental ha sido interpelada por los debates acerca del Antropoceno, un concepto difundido en el año 2000 por Paul Crutzen y Eugene Stoermer. A grandes rasgos, la noción describe el período en el que las actividades humanas han tenido un impacto planetario alterando significativamente los ciclos biogeoquímicos naturales de la Tierra, inscribiendo al ser humano literalmente en la incidencia de cambio en temporalidades geológicas.¹² Aunque esta noción surge en las

⁸ Para un reconocimiento de las propuestas historiográficas y conceptuales de la historia ambiental, ver, entre otros: John McNeill, "The historiography of environmental history", en *The Oxford History of Historical Writing. Volumen 5: Historical Writing Since 1945*, ed. Axel Schneider y Daniel Woolf (Oxford: Oxford University Press 2011), pp. 159-176; John McNeill, "Observations on the nature and culture of environmental history", *History and Theory*, vol. 42, núm. 4 (2003), pp. 5-43; William Cronon, "Modes of prophecy and production: Placing nature in history", *Journal of American History*, vol. 76, núm. 4 (1990), pp. 1122-1131.

⁹ José Alejos García, "Identidad y alteridad en Bajtín", *Acta Poética*, núm. 27, vol. 1, (2006), pp. 47-61.

¹⁰ Cheryll Glotfelty & Harold Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*, (Georgia: University of Georgia Press, 1996); Héctor Hoyos, *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America* (New York: Columbia University Press, 2019).

¹¹ Claudia Leal, "¿Para qué y para quién hacemos historia? Confesiones en torno a la historia pública", en *Historia ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos y cotidianidades*, eds. Pedro S. Urquijo, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), pp. 623-637.

¹² Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, "The Anthropocene", *IGBP Newsletter* vol. 41, (2000) pp.17-18.

ciencias geofísicas, ha sido objeto de una intensa problematización por parte de las ciencias sociales y las humanidades.¹³ En este contexto, muchos historiadores ambientales han redefinido su labor en relación con los desafíos de esta era posicionándose desde el Antropoceno.¹⁴

Los debates en torno al Antropoceno también han conducido a historiadores y humanistas ambientales, en general, a repensar radicalmente la relación entre los seres humanos y la naturaleza, así como las causas de la actual crisis ambiental. Por ejemplo, para Dipesh Chakrabarty, la consideración de la humanidad como fuerza geológica desafía la distinción entre la historia natural y humana, obligándonos a un nuevo tipo de historicidad.¹⁵ Del mismo modo, el concepto del Antropoceno desafía la condición de excepcionalidad humana, que históricamente ha llevado a considerar a los seres humanos como separados y superiores al resto de la naturaleza.

Al tiempo que esta observación desafía nuestras divisiones contemporáneas también nos muestra que la especie humana no es el problema, en la medida en la que todos los organismos construyen entornos de vida, alterando el suelo, el aire y el agua.¹⁶ De ahí que diversos autores hayan propuesto la necesidad de rehistorizar el Antropoceno, a partir del advenimiento del capitalismo y no con el inicio de nuestra especie,¹⁷ por lo que su superación requiere maneras distintas de ser y pensar el mundo, más allá del dualismo entre naturaleza y cultura, característico de nuestro pensamiento.

Al respecto, Antonio Carvalho y Mariana Riquito, sostienen que el Antropoceno también es el reflejo del modelo ontológico dominante, caracterizado por una separación tajante entre cultura y naturaleza.¹⁸ Por lo tanto, el Antropoceno también implica un llamado para un nuevo tipo de historia que abra un espacio para las voces

¹³ Jan Zalasiewicz, "The Extraordinary Strata of the Anthropocene", en *Environmental Humanities: Voices from the Anthropocene*, ed. Serpil Oppermann y Serenella Lovino (London: Rowman and Littlefield International, 2017), pp.115-131.

¹⁴ John McNeil, "The Anthropocene and environmental history in the USA", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha* vol. 9, núm. 1 (2019), pp.200-210; John McNeill y Peter Engelke, *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2014); Jason M. Kelly, Philip Scarpino, Helen Berry, James Syvitski, y Michel Meybeck, eds., *Rivers of the Anthropocene*, (Oakland, CA: University of California Press, 2017).

¹⁵ Dipesh Chakrabarty, "The climate of history: Four theses", *Critical inquiry* vol. 35, núm. 2 (2009) pp. 197-222.

¹⁶ Anna Tsing, *The mushroom at the end of the world. On the possibility of life in capitalist ruins*, (Princeton: Princeton University Press, 2015); Donna Haraway, "Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: Making kin" *Environmental humanities* vol. 6, no. 1 (2015), pp. 159-165.

¹⁷ Andreas Malm, *Fossil capital: The rise of steam power and the roots of global warming*, (Brooklyn, NY: Verso Books, 2016); Jason Moore, *Anthropocene or capitalocene?: Nature, history, and the crisis of capitalism*, (Oakland CA: Pm Press, 2016).

¹⁸ António Carvalho y Mariana Riquito, "Listening-with the subaltern: Anthropocene, Pluriverse and more-than-human agency", *Nordia Geographical Publications* vol.51, no. 2 (2022): 37-56.

humanas y no humanas que habían sido silenciadas por las narrativas dominantes desde la modernidad. Esta visión sugiere que la historia ambiental debe abrir un espacio para escuchar y comprender las múltiples voces y perspectivas que han sido excluidas o marginadas en las narrativas históricas convencionales.

Centrándonos en las políticas de la voz, el sonido, el silencio y la escucha, este artículo se pregunta qué significa recuperar las historias ambientales de actores invisibilizados por las narrativas hegemónicas y cómo hacerlo. Dado que una de las formas a través de las cuales se ha buscado recuperar las voces de los actores marginados ha sido el de la historia oral, el artículo realiza, en primer lugar, un breve recorrido en torno al estado de la investigación. Posteriormente, revisamos tres propuestas teórico-historiográficas ligadas a la recuperación de voces: la historia desde abajo, los estudios subalternos y las conceptualizaciones más que humanas de la política y la agencia histórica, y la manera en la que han influenciado la práctica de la historia oral y los estudios ambientales. Estas perspectivas permiten examinar la intersección entre la actual crisis ambiental y los sistemas de dominación y opresión que han mantenido ciertas voces en los márgenes.

LAS POLÍTICAS DE LA VOZ

En este artículo, entendemos por el término multivocal la incorporación y valoración de diversas voces en el discurso histórico y en la construcción del conocimiento. Diversos significados atribuidos al término *voz* demuestran que otorgarla o expresarse oralmente está inherentemente ligada al poder y al ejercicio de la política. Expresiones como “tener voz”, “ser una persona sin voz” o “dar voz” apuntan en esta dirección. En esta connotación, tener voz implica poseer un rol activo o participativo en algún ámbito, gozar el derecho a participar o formar parte en la deliberación de un asunto. A través de la voz también sabemos si alguien se encuentra presente. En un sentido político, existe una asociación entre tener voz y la presencia o ausencia de ciertos actores sociales en un determinado foro, lo que a su vez implica el reconocimiento de su cualidad de sujeto y agencia.¹⁹

¹⁹ Véase Boaventura de Sousa Santos, “Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias”, en *Una epistemología del sur*, (México: Siglo XXI, 2009), pp. 98-159.

Las diferencias en la capacidad que tienen los miembros de una comunidad para hacer escuchar sus preocupaciones pueden evidenciar las relaciones desiguales de poder que subyacen en la práctica vocal. De modo que tener voz no depende sólo de uno mismo sino de los sistemas que determinan la validez de las voces en cuestión: el derecho a expresarse, por ejemplo. Dicho en palabras de Gayatri Spivak, especialista de los estudios subalternos, hablar es “una transacción entre el hablante y el oyente”.²⁰ De esta manera, el silencio también es una expresión de las relaciones desiguales de poder. Así, donde la voz puede señalar presencia y participación, el silencio implica ausencia, exclusión y marginalización, ligado a una condición de subordinación o dominación. Por ejemplo, en el ámbito ambiental, las comunidades indígenas que se ven afectadas por proyectos extractivos a menudo carecen de voz en las decisiones que afectan sus territorios y formas de vida. Su conocimiento y su conexión con el territorio a menudo son ignorados, colocándolos en una posición de exclusión y subordinación. De ahí que, en la historiografía, la metáfora de recuperar las voces silenciadas del pasado se encuentre ligada a la recuperación de las experiencias, conocimientos y puntos de vista de los actores socialmente no reconocidos.

¿Qué significa, entonces, que una voz sea subordinada y cuáles son sus implicaciones? A nuestro parecer esta problemática tiene una dimensión tanto epistemológica como ontológica. En el primer caso nos referimos a la exclusión y marginalización de las prácticas de conocimiento que no se ajustan a una forma de ver el mundo hegemónica. Por ejemplo, las formas indígenas de conocimiento, a menudo disminuidas intelectualmente porque no se ajustan al canon occidental, que se ha construido históricamente en el contexto de la expansión colonial europea y han servido para justificar y perpetuar las relaciones de dominación y explotación colonial. Un proceso que también ha sido referido como epistemicidio o violencia epistémica.²¹ Esta imposición ha perpetuado una jerarquía de conocimientos que privilegia una forma particular de conocer y comprender la realidad.

²⁰ Véase entrevista a Gayatri Spivak, Donna Landry y Gerald MacLean, “Subaltern Talk” en *The Spivak Reader*, (Nueva York y Londres: Routledge, 1996), pp.289. Traducción propia.

²¹ Para Boaventura de Sousa Santos el epistemicidio es “la destrucción de conocimientos propios por el colonialismo europeo”. Mientras que el término violencia epistémica es usado por Gayatri Spivak como una manera de señalar el silenciamiento de grupos marginalizados. Véase Boaventura de Sousa Santos, *Decolonizar el saber, reinventar el poder*, (Uruguay: Ediciones Trilce, 2010); Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, (México: CLACSO, Siglo XXI, 2009); Gayatri Spivak, “Can the subaltern speak?”, en *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg (London: Macmillan, 1988).

La marginalización de ciertas voces y prácticas de conocimiento también está ligada a la existencia de una “ontología de un sólo mundo”, la cual da por sentado que las cosas sobre las cuales las personas tienen diferentes perspectivas son siempre y en todas partes las mismas, asumiendo la existencia de una sola forma de ser o existir.²² En el ámbito de la historia, esto se ve reflejado en la tendencia a juzgar discursos históricos distintos al nuestro de acuerdo con los parámetros de nuestra propia realidad, en el presente, subordinando otras ontologías y generando relaciones de poder asimétricas, de contextos espaciotemporales diferentes.²³ Asuntos sobre los cuales volveremos más tarde.

Estas dinámicas de silenciamiento hacen difícil recuperar las voces del archivo histórico, que es quizás el comienzo básico para los practicantes de la historia. En este contexto, Caroline Brown observa que los archivos son sitios donde ciertas voces son privilegiadas y otras marginadas o silenciadas.²⁴ Como consecuencia de este silenciamiento los historiadores deben, en la mayoría de los casos, trabajar contra la corriente del registro de archivo e implementar métodos alternativos o creativos para recuperar su presencia oscurecida. Caracterizados como sistemas discursivos, la estructura y las metanarrativas de los archivos también influyen nuestra visión sobre un tema y la manera en la que estructuramos nuestras ideas.²⁵ Además, a menudo la producción de registros escritos y su preservación no está generalizada entre todos los sectores de la sociedad, por lo que la ausencia de ciertas voces también refleja disparidades de poder.

ESCUCHAR LAS VOCES DEL PASADO. LA HISTORIA ORAL Y LA HISTORIA DESDE ABAJO

Entre las estrategias metodológicas que se han empleado para recuperar las voces del pasado, se encuentra la historia oral. En donde dicha recuperación cobra un sentido claramente literal en tanto que su ejercicio implica escuchar y registrar las voces de las personas que presenciaron o participaron del desarrollo de un hecho histórico, utilizando como fuente principal para la reconstrucción del pasado los

²² Véase John Law, “What’s wrong with a one-world world?”, *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 16, núm. 1 (2015), pp.126-139; Tim Ingold, “One world anthropology”, *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 8, núm. 1-2 (2018), pp. 158-171.

²³ Federico Navarrete Linares, *Historias Mexicanas* (México: UNAM-IIH, Editorial Turner, 2018).

²⁴ Caroline Brown, “Memory, identity and the archival paradigm: introduction to the special issue”, *Archival Science*, vol. 13 (2013), pp. 85–93.

²⁵ Michel Foucault, “The archaeology of knowledge” (London, New York: Routledge, 1972); Joan M. Schwartz y Terry Cook, “Archives, records, and power: The making of modern memory”, *Archival science*, vol. 2, núm. 1 (2002), pp. 1-19.

testimonios. A menudo las voces que se intentan recuperar a través de la historia oral son las de abajo, cuyas historias son difíciles de recuperar a través del registro escrito e historiografías oficialistas, entre otras cosas porque suele priorizarse el testimonio de las personas en posiciones de poder o privilegio invisibilizando otras posturas distintas a la hegemónica. Es en este contexto que la historia oral se convierte en una herramienta fundamental para ampliar nuestra comprensión histórica y dar voz a quienes han sido excluidos o silenciados en la narrativa convencional.²⁶

Aunque el testimonio oral ha sido utilizado desde la Antigüedad para conocer el pasado, las fuentes orales perdieron legitimidad con la institucionalización de la disciplina a comienzos del siglo XIX.²⁷ El carácter subjetivo de las fuentes orales hizo que se consideraran como poco fiables. Así, ligado al afán por hacer de la historia una disciplina científica, se renunció a su uso, privilegiando el documento escrito. No fue hasta bien entrado el siglo XX cuando las fuentes orales fueron retomadas en distintas tradiciones historiográficas.²⁸ En la década de 1960, cuando se dieron los primeros pasos en historia oral como metodología de trabajo, hubo dos principios que la avalaron: el primero fue la equiparación de la historia oral con la democratización de la práctica histórica; el segundo fue la idea de que la historia oral daría voz a los sin voz.²⁹

Así, su revaloración en distintas partes del orbe estuvo ligada al surgimiento de nuevas corrientes historiográficas decididas a recuperar las historias de la gente común y de los grupos y clases no privilegiadas. La perspectiva conocida como historia desde abajo, utilizada originalmente en el seno de la Escuela de los Anales por Georges Lefebvre (1874-1959), fue posteriormente desarrollada y popularizada por los historiadores marxistas británicos en la década de 1960, entre los cuales destacan Christopher Hill, Eric Hobsbawm, E P Thompson y George Rudé.³⁰ Lo anterior también

²⁶Philippe Joutard y Mohamed M. Hammu, "La historia oral: Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos", *Historia, antropología y fuentes orales*, núm.15 (1996), pp. 155-170; Ronald Fraser, "La historia oral como historia desde abajo" *Ayer*, vol. 12 (1993), pp. 79-92; Staughton Lynd, "Oral history from below", *The Oral History Review*, vol. 21, núm. 1 (1993), pp. 1-8.

²⁷A decir de Thompson la historia oral es la más antigua y una de las más nuevas formas de hacer historia. Paul Thompson, "Historians and oral history", en *The voice of the past* (New York, NY: Oxford University Press, 2017 [1978]), pp.23-70.

²⁸David Mariezkurrena Iturmendi, "La historia oral como método de investigación histórica" *Gerónimo de Uztariz*, núm. 23-24 (2008), pp. 227-233; Philippe Joutard y Mohamed M. Hammu, "La historia, oral..."

²⁹Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, "Historia oral, historia desde el presente", en *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla* (Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009), pp.6-10

³⁰Entre los enfoques y prácticas asociados a la "historia desde abajo" estuvieron la historia de las mentalidades, la historia de lo cotidiano y la microhistoria. Véase Jim Sharpe, "Historia desde abajo" en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

provocó un mayor acercamiento disciplinar, teórico y metodológico entre las distintas ciencias sociales, influenciando la revaloración de las fuentes orales.³¹

En México y América Latina también ocurrió una renovación de la disciplina histórica en la década de 1960, bajo la influencia de la Escuela de los Anales y la historiografía marxista, lo cual supuso la incorporación de nuevos enfoques.³² De acuerdo con Eugenia Meyer, la idea de rescatar los testimonios de los sin historia se asumió con pasión febril en Latinoamérica, aunque muchas de estas iniciativas se vieron interrumpidas debido el clima político³³ que atravesaban algunos países.³³

En México, la aparición de la historia oral como metodología se dio hacia la década de 1970. Entre los motivos que propiciaron el uso de la historia oral estuvo la precariedad de la documentación escrita para indagar el pasado de los de abajo, así como el analfabetismo de dichos sectores de la población.³⁴ También durante esta década se dieron los primeros esfuerzos institucionales en México por establecer archivos orales.³⁵ En otras partes de América Latina tuvieron lugar iniciativas similares, aunque en algunos casos su vida fue más bien breve.³⁶ En el caso de los Estados Unidos, aunque su origen a menudo se plantea a partir del trabajo de Allan Nevins, también tiene un antecedente radical dentro y fuera de la academia, en el trabajo de los educadores populares y la enseñanza de las ciencias sociales.³⁷

Sin embargo, desde su recuperación académica la historia oral ha sido objeto de numerosas observaciones, incluso por parte de aquellos comprometidos con la historia desde abajo. Una de las críticas más frecuentes durante la década de 1970 fue

³¹ Véase Alistair Thomson, "Four paradigm transformations in oral history", *The oral history review*, vol. 34, núm. 1 (2007), pp. 49-70.

³² Véase Dora Schwarzstein, "La historia oral en América Latina", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (1995), pp. 39-50.

³³ Eugenia Meyer, "Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina", en *Historia y fuente oral*, núm. 13 (1995), pp.97-102.

³⁴ Mauricio Archila Neira, "Voces subalternas e historia oral", *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 32 (2005), pp. 293-308.

³⁵ Entre estos esfuerzos se encuentra el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), creado a finales de la década de 1950, que recogía el testimonio de personas que habían participado en la revolución mexicana, y que fuera el antecedente del Archivo de Historia Oral establecido en 1972 por el INAH, transformándose en 1977 en el Archivo de la Palabra. Véase Eugenia Meyer, "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado...", Benjamín García y Ximena Sepúlveda. "La historia oral en América Latina", *Secuencia*, núm. 1 (1985), pp. 162-176; Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia mexicana*, vol. 21, núm. 2 (1971), pp. 372-387.

³⁶ En 1970 se fundó un archivo de historia oral en Argentina auspiciado por la Universidad de Columbia, que desapareció tres años después. También en Brasil se fundó en 1975 el Programa de Historia Oral del CPDOC en la Fundación Getulio Vargas. Meyer también menciona un proyecto de rescate testimonial de la Nicaragua sandinista, cuyo archivo terminó perdiéndose. Véase Schwarzstein, "La historia oral en América Latina"; Meyer, "Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina".

³⁷ Véase Eugenia Meyer, "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y El Caribe", *Historia y fuente oral*, núm. 5 (1991), pp. 139-144; Daniel Kerr, "Allan Nevins Is Not My Grandfather: The Roots of Radical Oral History Practice in the United States", *The Oral History Review*, vol. 43, núm. 2 (2016), pp. 367-391; Thad Sitton, George Mehaffy y Davis, O.L.Jr. *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1989]).

su falta de fiabilidad debido a los fallos de la memoria y los errores u omisiones sobre datos o fechas históricas. También se llegó a argumentar que no era válida porque las personas entrevistadas no eran representativas de la población en general.³⁸

En un primer momento, los defensores de la historia oral trataron de demostrar su legitimidad en los términos exigidos por el canon histórico, desarrollando estrategias para cuidar la objetividad, confiabilidad y veracidad de la memoria oral, al tiempo que argumentaban que las fuentes escritas también podían ser selectivas y sesgadas.³⁹ Sin embargo, respuestas posteriores dieron la vuelta a estas críticas, argumentando que la llamada falta de fiabilidad de la memoria era en realidad una fortaleza y que la subjetividad de la memoria proveía pistas no solo sobre los significados de la experiencia histórica, sino también sobre la relación entre el pasado y el presente, entre la memoria y la identidad personal, y entre la memoria individual y colectiva. Por lo que la memoria se convirtió no solo en una fuente sino en objeto de estudio.⁴⁰ Otros más señalaron la necesidad de una mirada crítica al estudio de la memoria, que buscara entender como las voces de los sin voz pueden reproducir narrativas hegemónicas. Estos estudiosos reconocieron que la memoria no es un fenómeno aislado, sino que está influenciada por estructuras sociales y relaciones de dominación.⁴¹ Este enfoque también se caracterizó por reconocer el carácter intersubjetivo de la historia oral, como creación conjunta del historiador y el narrador. Sin embargo, tanto las respuestas tempranas como las posteriores indicaban que en todo caso se trataba de una fuente más, complementaria a las fuentes escritas.

Los estudios ambientales también han recurrido a la historia oral para indagar en aquellas voces y conocimientos subrepresentados o como parte de procesos de

³⁸ Eric Hobsbawm enfocó su crítica sobre el primero de estos aspectos, apuntando además la falta de una metodología en general y un entendimiento de porqué y cómo puede fallar la memoria. Para ejemplificar su punto puso como ejemplo el Levantamiento de los Trabajadores de 1830, que las personas Tisbury, Wiltshire y sus alrededores recordaban como algo contemporáneo. El historiador australiano Patrick O'Farrell también señaló el carácter selectivo de la memoria y la subjetividad de las fuentes orales, señalando que las fuentes orales no conducían a la historia sino al mito. Véase Patrick O'Farrell, "Oral History: Facts and fiction", *Oral History Association of Australia Journal*, núm. 5 (1982-83), pp. 3-9; Eric Hobsbawm, "On History from Below" en *On history* (London: Weidenfel and Nicolson, 1997), pp. 266-286.

³⁹ Alistair Thomson, "Four paradigm transformations in oral history", *The oral history review*, vol. 34, núm. 1 (2007), pp. 49-70; Mark Riley y David Harvey, "Talking geography: on oral history and the practice of geography", *Social & Cultural Geography*, vol.8, núm.3 (2007), pp. 345-351; Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, "Historia oral, historia desde el presente".

⁴⁰ Entre los precursores de esta manera de aproximarse a la historia oral se encuentran Alessandro Portelli y Luisa Passerini en Europa y Ronald Grele y Michael Frisch en EEUU. Véase Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías", en *La historia oral*, ed. Dora Schwarzstein, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991), pp. 36-52; Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1987); Ronald Grele, "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral", en *La Historia Oral*, ed. Dora Schwarzstein, (Buenos Aires: CEAL, 1991).

⁴¹ Passerini, *Fascism in Popular Memory*.

investigación participativos. A menudo, uno de los objetivos de estos trabajos es descentrar lo que entendemos por conocimiento experto, así como contribuir a la revaloración de otros tipos de conocimiento, como el llamado conocimiento ecológico tradicional. Aunque la mayoría de estos trabajos parte de una valoración positiva del carácter intersubjetivo y experiencial de las fuentes orales, los debates sobre la confiabilidad de la memoria no dejan de estar presentes, especialmente en aquellos que buscan información concreta. En este sentido, Williams y Riley identifican tres formas en la que la historia oral ha sido empleada dentro de los estudios ambientales: 1) como fuente de información fáctica sobre el ambiente, 2) como medio para comprender cómo los humanos se relacionan, entienden y dan forma a su entorno y 3) como una manera de arrojar luz sobre las relaciones de poder inherentes a las narrativas ambientales.⁴²

En la literatura también es posible encontrar ejemplos de historias orales ambientales. Estos trabajos presentan a la historia oral como una metodología alternativa para reconstruir la historia ambiental más reciente, alineada con los objetivos de la historia desde abajo.⁴³ Algunos de estos trabajos también apuntalan esta metodología como una herramienta de transformación social y como parte de los métodos de enseñanza de la historia ambiental.⁴⁴ En el caso de América Latina, Stefania Gallini indica que, si consideramos que los mayores cambios y los movimientos ambientales han ocurrido durante los últimos cincuenta años, la historia oral tiene un enorme potencial para ayudarnos a entender estas transformaciones y resistencias.⁴⁵

EL ENFOQUE SUBALTERNO

La preocupación por las voces silenciadas también recorre el trabajo del Colectivo de Estudios Subalternos (CES), fundado por un grupo de historiadores del sudeste asiático en la década de 1980 bajo el liderazgo de Ranajit Guha. El objeto de su

⁴² Brian Williams y Mark Riley, "The challenge of oral history to environmental history", *Environment and History*, vol. 26, núm. 2 (2020), pp. 207–231.

⁴³ Véase por ejemplo Katie Holmes y Heather Goodall, eds., "Telling Environmental Histories: Intersections of Memory, Narrative and Environment" (Springer, 2017); Emilio Vargas Mena, "Historia Oral Ambiental en Costa Rica. Una exploración pedagógica del posgrado en manejo de vida silvestre de la Universidad Nacional", *Revista de Historia*, vol. 48 (2003), pp. 81-107.

⁴⁴ Véase, por ejemplo, Carlos Cruz Chaves, "La historia oral y el fortalecimiento de la cultura ambiental en la cuenca del río Morote, Guanacaste, Costa Rica. Un estudio de caso: La mansión de Maceo", *Revista de Historia*, vol. 72 (2015), pp. 101-124; Stewart Weaver, Tatyana Bakhmetyeva, y Daniel Wayne Rinn, "Climate Witness: Oral Environmental History and Community-Based Research—A Case Study from Trans-Himalayan India", *The Oral History Review*, vol. 49, núm. 1 (2022), pp. 56-76; Emily Wakild y Michelle K. Berry, "A Primer for Teaching Environmental History: Ten Design Principles" (Duke University Press, 2018).

⁴⁵ Stefania Gallini, "Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina", *Anuario IHES*, vol. 19 (2004), pp.147-171.

crítica fue la historiografía nacionalista prevaleciente en ese momento debido a los sesgos elitistas y al modo de escribir la historia “nacionalista burguesa y colonial”.⁴⁶ El trabajo de dicho colectivo creó profundas innovaciones historiográficas, influyendo en la naturaleza de la investigación en todo el mundo e inspirando la formación de grupos similares, como el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (GLES), establecido en 1992.⁴⁷

El término subalterno en este contexto hace alusión al trabajo de Antonio Gramsci (1891-1937) quien lo utilizó para referirse al proletario, cuya voz no podía ser escuchada, siendo estructuralmente excluido de la narrativa capitalista burguesa dominante. Mientras que, en el uso del CES, no se limita a la cuestión de clase, sino que también responde a las categorías de género y etnia, siendo originalmente utilizado “como nombre del atributo general de subordinación”.⁴⁸

El uso de esta categoría por parte del CES permitió la articulación de una crítica a la historiografía oficialista británica y de la India que retrataba la acción política de los grupos subalternos como una extensión de la agencia de la élite nacionalista y, por lo tanto, sin conciencia política propia. De esta manera postuló la existencia de una conciencia política por parte de los grupos subalternos, transformando su lugar en la historia de sujetos pasivos a autores de su propia rebelión. Lo anterior condujo a la reconfiguración de las narrativas históricas y la comprensión de la política india no solo como el logro de las clases políticas, sino también como el resultado de una agencia campesina y una organización política más amplia.⁴⁹

La dependencia del registro escrito por parte de la erudición oficialista anterior también fue señalada, al favorecer a los insurgentes que tenían agendas escritas y programas cuidadosamente pensados por sobre otros grupos sin acceso a dichos recursos. Así, la propuesta del colectivo para recuperar las voces subalternas se centró, primero, en revelar cómo la agencia campesina y obrera había sido borrada del archivo

⁴⁶ Véase Dipesh Chakrabarty, “A small history of subaltern studies” en *A Companion to Postcolonial Studies*, ed. Henry Schwarz y Sangeeta Ray, (Oxford, Blackwell, 2005); véase también Vinayak Chaturvedi, “Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial” (London, Verso, 2000).

⁴⁷ Véase su declaración de fundación en Latin American Subaltern Studies Group, “Founding statement”, *Boundary 2*, vol.20, núm. 3 (1993), pp. 110-121.

⁴⁸ Ranajit Guha, “Preface” en *Selected Subaltern Studies*, ed. Ranajit Guha y Gayatri Spivak (New York, Oxford University Press, 1988), pág. 35.

⁴⁹ Dipesh Chakrabarty, “A small history of subaltern studies”

colonial y, segundo, leer esos archivos a “contrapelo” (*against the grain*) para recuperar la presencia obscurecida de la agencia subalterna.⁵⁰

La historia ambiental también ha abrevado del enfoque subalterno influyendo, por ejemplo, en el interés por estudiar la conciencia ambiental entre grupos que no pertenecen a la élite, ligado a movimientos populares de defensa ambiental.⁵¹ Así, trabajos como el de Ramachandra Guha⁵² sobre los movimientos campesinos de defensa de los bosques en la India vinieron a desafiar la tesis que retraba al ambientalismo como un asunto de la clase media y de los países del norte global, y a los pobres como responsables de la degradación ambiental. Estos estudios sugirieron la existencia del llamado “ecologismo de los pobres”, una perspectiva que resalta cómo las comunidades pobres y marginadas son a menudo las más afectadas por los problemas ambientales y cómo se movilizan en defensa de sus recursos naturales y medios de subsistencia.⁵³ En Estados Unidos esto también evidenció la necesidad de repensar la historia del ambientalismo en ese país, prestando atención al “ambientalismo subalterno”.⁵⁴

El interés por recuperar la presencia invisibilizada de la agencia histórica subalterna también se puede rastrear en diversos trabajos que tratan con la historia ambiental de países de América Latina. Por ejemplo, el trabajo de Emily Wakild sobre el establecimiento de parques nacionales en México durante los años revolucionarios y postrevolucionarios, que muestra el rol activo que desempeñaron las comunidades campesinas en esta historia, negociando dicho proceso.⁵⁵ Otro ejemplo es el trabajo de Claudia Leal sobre las historias de la población afrodescendiente posterior al periodo de esclavitud en Colombia, explorando como su experiencia de libertad estuvo ligada al

⁵⁰ Ranajit Guha, “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India” en *Selected Subaltern Studies*, ed. Ranajit Guha y Gayatri Spivak (New York, Oxford University Press, 1988), pp. 37-43.

⁵¹ Stephen Mosley, “Common ground: integrating social and environmental history”. *Journal of social history*, vol. 39, núm. 3 (2006), pp.915-933.

⁵² Ramachandra Guha, *The Unquiet Woods: Ecological Change and Peasant Resistance in the Indian Himalaya*, (Berkeley, University of California Press, 1990)

⁵³ Ramachandra Guha y Joan Martinez Alier, *Varieties of Environmentalism. Essays North and South*, (Londres y Nueva York, Earthscan, 1997).

⁵⁴ Michael Egan, “Subaltern Environmentalism in the United States: A Historiographic Review” *Environment and History* vol. 8, núm. 1 (2002): 21–41.

⁵⁵ Emily Wakild, *Revolutionary parks: conservation, social justice, and Mexico's national parks, 1910-1940*, (Tucson: University of Arizona Press, 2011).

acceso y manejo de diversos ecosistemas, que no sólo les permitieron subsistir sino también fincar su autonomía.⁵⁶

La historia oral también ha formado parte de las propuestas metodológicas realizadas desde este enfoque. En el caso de Latinoamérica, un referente clave es el trabajo de la historiadora Silvia Rivera Cusicanqui, quien sitúa la importancia de la historia oral en su potencial para descolonizar la historia.⁵⁷ Algo que Williams y Riley también señalan en relación con la historia ambiental, para quienes la historia oral puede y debe implicar la disrupción de las narrativas coloniales racistas que, agregan, están vivas en algunos hilos de la práctica conservacionista.⁵⁸

En este contexto, Rivera Cusicanqui postula a la historia oral indígena como el espacio fundamental de la crítica, como un desafío al orden colonial y a la concepción occidental que sitúa lo histórico a partir del surgimiento de la escritura, legitimando la invasión colonial como una heroica misión civilizadora. Así, al hablar de historia oral indígena, Rivera Cusicanqui también incluye a la tradición oral, eliminando la división entre ambas que, señala, además de ser eurocéntrica contribuye a la exclusión de las voces indígenas.⁵⁹

¿PUEDE HABLAR EL SUBALTERNO?

Una de las críticas más conocidas al esfuerzo por recuperar las voces subalternas es la de Gayatri Spivak, quien muestra las dificultades y desafíos inherentes a esta tarea. Uno de los aspectos de esta crítica gira en torno al problema de la representación, criticando la idea de que el sujeto oprimido de la historia puede hablar de manera directa a través del intelectual. En cambio, para Spivak, la descripción intelectual del sujeto oprimido no puede ser entendida más que como representación, que en el sentido político de la palabra alude a hablar por alguien más, en este caso el

⁵⁶ Claudia Leal, *Landscapes of freedom: Building a postemancipation society in the rainforests of western Colombia* (University of Arizona Press, 2018).

⁵⁷ Silvia Rivera Cusicanqui, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", *Temas Sociales*, núm. 11 (1987), pp. 49-64.

⁵⁸ Williams y Riley, "The challenge of oral history to environmental history".

⁵⁹ En este mismo sentido, el historiador indígena Nepia Mahuika, también señala que la separación de la historia oral y la tradición oral en dos campos separados, ha contribuido a la marginación las practicas históricas indígenas. Véase Nepia Mahuika, *Rethinking Oral History and Oral Tradition: An Indigenous Perspective*, (Nueva York, Oxford University Press, 2019)

subalterno. En otras palabras, las representaciones hablan por lo que buscan representar.⁶⁰

En este sentido, existe el riesgo de que al examinar estas historias y (re)escribirlas en nuestros propios términos, nosotros, como investigadores, terminemos reforzando los procesos de borrado epistemológico que buscamos exponer y desafiar en primer lugar, suplantando sus voces con las nuestras, replicando esquemas de dominación colonial. Para Spivak, comprender que estas operaciones representacionales están en juego en nuestros intentos por recuperar las voces oprimidas exige una respuesta del intelectual, y marca una responsabilidad para atender a las formas en que su trabajo constituye ideológicamente al sujeto subalterno, en su intento de hablar por ese sujeto manteniéndolo en el espacio de la subalternidad.

En su declaración de fundación, el GLES también advierte sobre los límites de la idea de recuperar el mundo oral de lo subalterno, reformulando el dilema de la representación como la resistencia subalterna a la conceptualización de la élite. Por lo que para el grupo “no se trata solo de nuevas formas de mirar a los subalternos, nuevas y más poderosas formas de recuperación de información, sino también de construir nuevas relaciones entre nosotros y aquellos humanos contemporáneos que postulamos como objetos de estudio”.⁶¹

Una de las implicaciones de esta crítica a la práctica de la historia oral es la comprensión de que el testimonio oral tampoco es una ventana transparente a la subjetividad del sujeto oprimido. Al respecto, Alessandro Portelli argumenta que es el historiador quien finalmente tiene el control del discurso histórico. Esto ocurre a través de la selección de entrevistados, la elaboración de las preguntas, las reacciones a las respuestas, así como a través de la forma final que adquiere su palabra en el texto publicado. También puede ocurrir que el investigador termine empleando los testimonios orales para validar su propio discurso. Por lo que lejos de ser meros voceros de las clases oprimidas, los historiadores orales pueden estar usando palabras de otra gente, pero seguir siendo responsables del discurso en general.⁶²

⁶⁰ Gayatri Spivak, “Can the subaltern speak?”

⁶¹ Latin American Subaltern Studies Group, “Founding statement”, p. 121.

⁶² Alessandro Portelli, “What makes oral history different”, en *The Oral History Reader* (Routledge, 2002), pp. 77-88

Silvia Rivera Cusicanqui se refiere a este proceso como un acto de ventrilocuismo, alertando sobre sus posibles efectos despolitizantes y paralizadores de la lucha social, así como el riesgo que existe de esencializar y perpetuar el estatus subalterno. Al igual que para Spivak, la cuestión para Rivera es cómo hacer que nuestro trabajo contribuya a que las voces subalternas dejen de serlo. Solo de esta manera, afirma, se puede pasar de una lógica instrumental a la descolonización de la historia.⁶³ A nuestro parecer, la solución al dilema que plantean estos autores no es abandonar el esfuerzo de traer nuevas voces a la arena de la historia, sino mantener una actitud crítica hacia nuestro trabajo, sus implicaciones éticas y políticas. A raíz de esta y otras reflexiones críticas surgidas desde el seno de los practicantes de la historia oral, hoy en día se reconoce que no es el terreno elevado donde los desfavorecidos hablan por sí mismos,⁶⁴ pasando de su posición anterior de representar “un proceso bastante heroico de reclamar la voz del pasado a ser vista ahora como un esfuerzo más complejo y politizado”.⁶⁵

¿PUEDE HABLAR EL MOSQUITO? LA TEORÍA ACTOR RED Y LA AGENCIA NO HUMANA

Como se puede apreciar en las secciones anteriores, los esfuerzos por recuperar la agencia histórica de los grupos oprimidos y marginalizados ha sido una preocupación central de la historia social y ambiental. Sin embargo, el foco de estos trabajos ha estado en las personas y sociedades humanas. En la mayoría de las narraciones históricas la naturaleza aparece, si acaso, como telón de fondo u objeto de las acciones humanas, asignándole un rol pasivo. En este contexto, la historia ambiental ha contribuido a transformar la manera en la que conceptualizamos el objeto de estudio de la historia, ampliándolo para incluir a la naturaleza.

Sin embargo, lo anterior no necesariamente se ha traducido en una revaloración de la agencia no humana. A menudo la naturaleza sigue siendo retratada como objeto de las acciones, intenciones y deseos humanos. Otras veces, la consideración de la agencia no humana ha resultado en la resurrección de determinismos ambientales o en

⁶³ Silvia Rivera Cusicanqui, “El potencial epistemológico de la historia oral”; Silvia Rivera Cusicanqui, “Ch’ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization,” *South Atlantic Quarterly* vol. 111, núm. 1 (2012), pp. 100.

⁶⁴ Para una revisión sobre el estado actual de la historia oral, véase también Alistair Thomson, “Four paradigm transformations in oral history”, *The oral history review*, vol. 34, núm. 1 (2007), pp. 49-70; Mark Riley y David Harvey, “Talking geography: on oral history and the practice of geography”.

⁶⁵ Graham Smith y Peter Jackson, “Narrating the nation: the ‘imagined community’ of Ukrainians in Bradford”, *Journal of Historical Geography* vol. 25 (1999), pp. 367-387.

la aplicación de modelos de agencia humana.⁶⁶ La cuestión que permanece de fondo es ¿En qué medida aquello que llamamos naturaleza, se ha vuelto sujeto y no solo objeto de indagación histórica? O en palabras de Timothy Mitchell, “¿Puede hablar el mosquito?”⁶⁷

Haciendo eco de la teoría subalterna, la pregunta usa el concepto de voz como *token* de la presencia no humana en la arena de la historia y la recuperación de su agencia. En el caso de la historia política de Egipto, Mitchell señala como a pesar de su profundo involucramiento en la cadena de eventos históricos que moldearon la política egipcia durante la segunda guerra mundial, el rol de los mosquitos –junto con el de otros actores no humanos– ha sido prácticamente ignorado:

Hoy el *Anopheles gambiae* ha desaparecido de la historia política egipcia. [...]. Como en toda explicación de este tipo de política, la historia tiene un número limitado de actores, y un insecto que viene del sur no es uno de ellos. Están los británicos [...]; las élites nacionales [...] y, algunas veces, las comunidades subalternas [...] conforman el resto del orden social. El mosquito, por otro lado, es considerado como parte de la naturaleza. No puede hablar.⁶⁸

Pero ¿qué mantiene a los actores no humanos en el margen de la historia? Dicha situación, se ha argumentado, obedece en parte a una visión de la agencia que conceptualiza al ser humano como autónomo, consciente, intencional y excepcional en los actos de cambio, predominante en las ciencias sociales y las humanidades. En este sentido, se sostiene que esta visión también nos lleva a acercarnos a los registros escritos y –añadiríamos– orales, como fuente de las experiencias y visiones humanas sobre la naturaleza, ignorando la participación de los actores no humanos en su producción.⁶⁹ De modo que, en la historia, incluso en la historia ambiental, los protagonistas casi siempre son humanos. Dicha situación responde y a la vez reproduce el dualismo entre naturaleza y cultura.

⁶⁶ Chris Pearson, “Beyond ‘resistance’: rethinking nonhuman agency for a ‘more-than-human’ world”, *European Review of History*, vol. 22, no. 5 (2015), pp. 709-725.

⁶⁷ Timothy Mitchell, “Can the mosquito speak?” en *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity* (Berkeley, University of California Press, 2002), pp. 19-53.

⁶⁸ Timothy Mitchell, “Can the mosquito speak?”, p.50.

⁶⁹ Diogo de Carvalho Cabral y André Vásques Vital, “Las fuentes escritas a la luz de la noción de coautoría humano-animal”, en *Historia Ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos, cotidianidades* (CIGA-UNAM, 2022), pp. 275-293.

LA SEMIÓTICA MATERIAL

De acuerdo con Bruno Latour, el hecho de que los relatos científicos, históricos o de otro tipo a menudo estén sesgados hacia una u otra forma de agencia “purificada”, clasificando a unos fenómenos como naturales y otros como sociales se debe al legado de la “razón moderna”, una forma de pensamiento dualista que se distingue por la separación entre naturaleza y cultura, sujeto y objeto, ciencia y política, entre otros. Debido a su carácter normativo, Latour también se refiere a la invención de este conjunto de reglas o política como “constitución moderna”, que al mismo tiempo que ha dividido el mundo en dos grupos, ha permitido la proliferación de híbridos (mezclas de naturaleza y cultura), cuya posibilidad misma niega, pero esta división vuelve “invisible, impensable, irrepresentable el trabajo de *mediación* que ensambla híbridos”.⁷⁰

Latour sostiene que, sólo si caemos en la cuenta de que el modo de clasificación moderno nunca se ha correspondido con las formas prácticas en las que vivimos, podemos llegar a reconocer los derechos y la agencia de las cosas, dándoles un lugar más protagónico. Así, al igual que en los enfoques anteriores, la recuperación de la agencia no humana también tiene un sentido político.

Como Spivak, Latour también argumenta que la distinción entre ciencia y política, entre el poder científico encargado de *re-presentar* cosas y el poder político encargado de representar sujetos, es una de las dicotomías inventadas por la constitución moderna, la cual tiende a marginalizar las voces subalternas, volviéndolos únicamente objetos de representación.⁷¹ En ese sentido, Latour plantea la necesidad de una constitución no moderna, en la que los híbridos –el trabajo de mediación que los ensambla– tengan lugar, involucrándolos políticamente, conduciendo a una “democracia ampliada”, un parlamento de las cosas.⁷²

En este contexto, la semiótica material ha emergido como una manera de examinar las prácticas desordenadas de relacionalidad y materialidad del mundo, agrupando diversos enfoques, entre ellos la “teoría actor red” (TAR). Nociones como

⁷⁰ Bruno Latour, *We have never been modern*, (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993), p.34. La mediación o traducción es un proceso que relaciona, define y ordena objetos, humanos y otras entidades, formando redes o ensamblajes temporales (cursivas propias, mi traducción).

⁷¹ Gayatri Chakravorty Spivak, *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*, (New York, Routledge, 1990)

⁷² Bruno Latour, *We have never been modern*.

red, rizoma, ensamblaje (*assemblage*)⁷³ o enredo (entre muchas otras metáforas relacionales) han cobrado importancia en distintas disciplinas y enfoques, las cuales refieren al “ensamblaje provisional de formas productivas, heterogéneas y limitadas de ordenar que no forman parte de un orden general”.⁷⁴

Lo anterior supone una revaloración de la agencia como un atributo distribuido a lo largo de ensamblajes heterogéneos de humanos y no humanos. En el lenguaje de la TAR, todo lo que modifica un estado de las cosas, actúa. De modo que cualquier evento o fenómeno, es el resultado de una multiplicidad de agencias, humanas y no humanas.⁷⁵ Esto implica un reconocimiento de que los humanos nunca son seres autónomos, sino que se moldean a través de su relación con otras entidades.⁷⁶

Esto también tiene implicaciones en la manera en la que nos aproximamos a las fuentes orales y escritas como documentos de autoría múltiple. Si todo en este mundo es producto de sus relaciones, entonces la autoría de esos textos no se limita a la persona que los produjo originalmente, sino que son el resultado de un proceso dialógico, que involucra actores humanos y no humanos. En el caso de la historia ambiental, un ejemplo de la aplicación de este enfoque es el trabajo de Diogo de Carvalho Cabral y André Vásques, quienes proponen entender los textos escritos como “registros antropográficos de participación posicionada en campos heterogéneos de comunicación y construcción de significado”.⁷⁷

En el ámbito de la oralidad, perspectivas dialógicas del lenguaje como la ofrecida por Mijaíl Bajtín cobran relevancia particular.⁷⁸ Desde esta perspectiva, el habla no se concibe como un acto individual, sino como un acto social. Esto implica que los registros orales o escritos no son simplemente el producto de la intención individual de un autor, sino que son co-creados en un entorno complejo de interacciones sociales,

⁷³ La noción de ensamblaje o ensamble (*assemblage* en inglés) intenta traducir la noción de *agencement* empleada por los filósofos Deleuze y Guattari (1987) que ha inspirado varios intentos de expandir “lo social”. Vease John Law, “Actor network theory and material semiotics”.

⁷⁴ John Law, “Actor network theory and material semiotics”, p.146 (mi traducción).

⁷⁵ Bruno Latour, *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*, (Oxford, Oxford University Press, 2005).

⁷⁶ Donna Haraway, *When species meet*, (Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2008), p.25.

⁷⁷ Diogo de Carvalho Cabral y André Vásques Vital, “Las fuentes escritas...”, p.283.

⁷⁸ Véase Bajtín Mijaíl, “Problemas de la poética de Dostoievski”, (México: FCE, 1986).

culturales y materiales, convirtiéndose en testimonios de las diversas voces y perspectivas que convergen en su producción.⁷⁹

ONTOLOGÍA POLÍTICA Y COSMOPOLÍTICA

La propuesta de un parlamento de las cosas también conlleva un entendimiento distinto de la política. La política aquí se presenta como un proceso de formación de un colectivo, que siempre apunta a extender el número de aquellos que pueden hablar, su interrupción por relaciones nuevas y sorprendentes con aquellos que están excluidos de la formación actual, y la posterior reforma del colectivo con estas nuevas voces.⁸⁰

Inspirado por las controversias científicas, Latour observa que un hecho es el producto final de un proceso. En ese sentido, antes de que cualquier cosa pueda articularse como una cuestión de hecho, lo que existe es una cuestión de interés que reúne a un colectivo. Por ejemplo, pensando en el caso de México, la prohibición del maíz transgénico y la protección del maíz nativo vendría a constituir una cuestión de interés que reúne a una asamblea compuesta por activistas, científicos, comunidades indígenas, pequeños agricultores, agricultores industriales, compañías transnacionales, estados-nación, los maíces nativos, los maíces transgénicos, etc. Su estabilización en una cuestión de hecho implicaría la singularización de la multiplicidad y conflictividad del conjunto. Aún así, es posible que, al ser interpelada, la cuestión de hecho se transforme de nuevo en una cuestión de interés, haciendo visible la presencia de todo el conjunto que lo constituye.⁸¹

Dado que la política, en esta concepción, se entiende como la composición progresiva del mundo común, dicho proceso es constitutivamente abierto. El colectivo político actual, puede ser confrontado por un nuevo objeto o entidad que no había sido tomado en cuenta con anterioridad y por lo tanto había sido excluido de dicha formación. Dicha intervención política sólo será exitosa si el nuevo tema logra ser incluido en el colectivo. Retomando el ejemplo anterior, la siembra de maíz transgénico

⁷⁹ Con relación a esta aproximación al trabajo véase Marianne Elisabeth Lien y Gisli Pálsson. "Ethnography beyond the human: the 'other-than-human' in ethnographic work", *Ethnos* vol. 86, núm.1 (2021), pp. 1-20.

⁸⁰ Véase Bruno Latour, *The Pasteurization of France* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988); Bruno Latour, "Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern", *Critical inquiry* vol. 30, no. 2 (2004), pp. 225-248.

⁸¹ Bruno Latour, *The Pasteurization of France*; Latour, "Why has critique run out of steam?"

en México ha sido confrontada no solo por activistas ambientales y científicos sino también por las voces de las comunidades indígenas y campesinas, evidenciando que también se pone en riesgo su patrimonio biocultural.

Desde esta perspectiva, las personas reunidas (científicos, consumidores, comunidades indígenas, activistas) en torno a dicha cuestión de interés no son “humanos desnudos” con opiniones encontradas, sino “portavoces” de “cosas”, situados por lo que han aprendido de ellas. Como cada uno de ellos tiene un interés en el asunto, cada uno tiene una voz legítima que no está supeditada a ciertos criterios de “objetividad” o “racionalidad”. De modo que en este como en otros asuntos la ciencia no es la única voz.⁸² Así, para Latour el único requisito para que las cosas formen parte legítimamente de la tarea política de construir el mundo común es que formen parte de un asunto de interés que convoque a un público, a una asamblea.⁸³

Esta idea de política, como un proceso de composición de un colectivo, también es la base de la noción de *cosmopolítica*, la cual ha decir de Isabelle Stengers constituye su forma de entrada en el tema de la ontología política. Stengers cuenta que acuñó el término cosmopolítica cuando se vio en riesgo de convertir un tipo de práctica (la política) en una clave universal neutra, algo que el “parlamento de las cosas” de Latour asume y que a decir de Stengers constituye su principal limitación.⁸⁴ Por ello, señala, decidió articular el concepto de política con el de cosmos, interpelándose entre sí. Aquí, el cosmos no se refiere a un mundo en particular sino “a lo desconocido constituido por mundos múltiples y divergentes y a las articulaciones de las que eventualmente podrían ser capaces”.⁸⁵ La presencia del cosmos busca hacer que el evento disruptivo cuente, caracterizándolo como: “la entrada en escena de la deliberación humana de ‘causas’ que no aceptan la dependencia de un régimen de deliberación y transacción. El cosmos no es un argumento y nadie puede pretender ser su portavoz, pero señala que, junto con las cuestiones, los mundos están en juego”.⁸⁶ En este sentido, la propuesta de Stengers no presupone la existencia de un cosmos ya unificado o pre-existente sobre

⁸² Stengers explica de esta manera el Parlamento de las cosas de Latour comparándolo con su propuesta. Véase Isabelle Stengers, “The challenge of ontological politics”, en Marisol de la Cadena y Mario Blaser (eds.) *A world of many worlds*, (Durham: Duke University Press, 2018), pp.83–111.

⁸³ Latour, “Why has critique run out of steam?”

⁸⁴ Stengers, “The challenge of ontological politics”.

⁸⁵ Isabelle Stengers, “The Cosmopolitical Proposal”, en Bruno Latour and Peter Weibel (eds.) *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, (Cambridge, Mass., MIT Press), pp. 995.

⁸⁶ Stengers, “The challenge of ontological politics”, p.94.

el cual las personas tienen diferentes perspectivas, pero que es el mismo en todas partes.⁸⁷

La propuesta cosmopolítica también ha sido retomada por autores como Mario Blaser y Marisol de la Cadena para examinar el proceso indígena de incorporación de seres distintos a los humanos en el campo de la política, algo que han llamado cosmopolítica indígena.⁸⁸ El término también ha sido empleado para examinar las llamadas luchas ontológicas o conflictos entre diferentes proyectos de creación de mundos.⁸⁹ Según Mario Blaser, la cosmopolítica y la semiótica material proporcionan una alternativa a lo que él llama “política razonable”, que descarta o considera irreal, atrasado o meramente subjetivo todo aquello que no se ajusta al modelo normativo de racionalidad.⁹⁰ Por ejemplo, si como ocurre en muchas comunidades indígenas en México, el maíz es más que un alimento, es una entidad viva a la que se le hacen fiestas y se le ofrenda, entonces la siembra de maíz transgénico no puede reducirse únicamente a una cuestión científica o económica.

La propuesta cosmopolítica también ha sido aplicada a la historia por Federico Navarrete a través de la noción cosmohistoria, planteándola como alternativa a la interpretación convencional de los discursos históricos indígenas. Según Navarrete los historiadores suelen emplear una doble estrategia para la lectura de fuentes indígenas, consistente en identificar y separar los elementos que les parecen plenamente históricos de los que no, relegando al resto de elementos a la categoría de mitos y creencias. Una lectura cosmopolítica de estas fuentes implicaría dejar de lado la criba que utilizamos para separar y excluir, lo que a su vez nos llevaría a ampliar las voces presentes, al admitir las prácticas y entidades que habían quedado fuera. La premisa básica de la semiótica material que sostiene que todas las cosas son un efecto continuo de la red de relaciones en las que se insertan, desactiva la idea de un mundo fáctico preexistente y su capacidad para adjudicar quién y qué puede ser parte de la política, permitiendo la incorporación de nuevos actores en la arena de la historia. En ese

⁸⁷ Bruno Latour “Whose cosmos, which cosmopolitics? Comments on the peace terms of Ulrich Beck”, *Common knowledge* vol. 10, no. 3 (2004), pp. 450-462.

⁸⁸ Véase Marisol De la Cadena, “Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond “politics””, *Cultural anthropology* vol. 25, núm. 2 (2010), pp. 334-370; Mario Blaser “Is another cosmopolitics possible?” *Cultural Anthropology* vol. 31, núm. 4 (2016), pp. 545-570.

⁸⁹ Véase para Latinoamérica Jhon A. Idrobo Velasco e Israel A. Orrego Echeverría, *Ontología política desde América Latina*, (Bogotá, Universidad Ediciones USTA, 2021).

⁹⁰ Blaser “Is another cosmopolitics possible?”.

sentido, la cosmohistoria emplea la cosmopolítica para comprender cómo se construyen las limitadas y precarias verdades entre mundos diferentes, evitando el descarte de otras historias y pasados.⁹¹

Estas propuestas teóricas tienen importantes implicaciones en cómo pensamos la historia oral y la construcción de una historia ambiental multivocal. En el caso de los discursos históricos indígenas, la aplicación de estos principios implicaría colocar a sus prácticas de conocimiento en la misma posición que las nuestras, evitando que ciertos relatos sobre la interacción humano-naturaleza sean definidos como mitos y otros como ciencia. Esta propuesta contrasta con la idea, ya comentada, de la historia oral como fuente complementaria, ya comentada, como una herramienta para suplir lagunas de información o como una manera de acercarnos a la dimensión experiencial o subjetiva de las relaciones humano-naturaleza, en tanto esto supone la existencia de un mundo fáctico pre-existente, emergiendo como una práctica histórica distinta.⁹²

En el caso de la cosmopolítica no sólo se trata de la inclusión de entidades no humanas en el proceso político, sino de visibilizar cuestiones ausentes o intereses borrados, incluidas aquellas entidades que hemos descartado “como criaturas de la imaginación humana”. Desde este punto de vista, la construcción de una historia ambiental multivocal implicaría no sólo la recuperación de la agencia histórica de los actores marginados, sino la incorporación de otras ontologías y, por lo tanto, de otras agencias que ni siquiera teníamos en el mapa.

CONCLUSIONES. LA AGENCIA HISTÓRICA EN EL ANTROPOCENO

En el Antropoceno, el trabajo de la recuperación de voces en la historia ambiental adquiere una nueva dimensión. Si como diversos autores han argumentado, el origen del Antropoceno está vinculado a la aparición y desarrollo de sistemas de dominación y exclusión, entonces el silenciamiento de las voces subalternas humanas y no humanas se convierte en un rasgo más de esta era. En este contexto, recuperar sus voces implica desafiar las narrativas dominantes y abrir espacios para que estas voces marginadas sean escuchadas.

⁹¹ Federico Navarrete, *Historias mexicas*, (México, Turner Noema & IIH-UNAM, 2018).

⁹² Federico Navarrete, “Más allá de la cosmovisión y el mito. Una propuesta de renovación conceptual.” *Estudios de cultura Náhuatl* vol. 56 (2018), pp. 9-43; James Clifford, *Returns*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013).

En este sentido, el Antropoceno también implica un llamado para un nuevo tipo de historia y un nuevo tipo de política que abra un espacio para las voces que habían sido silenciadas por las narrativas dominantes de la modernidad. En este contexto, la historia oral junto, a los enfoques teóricos revisados en este artículo, ofrecen múltiples posibilidades para pensar desde los márgenes, contribuyendo a la construcción de una historia ambiental multivocal o polifónica, donde otras voces y otros mundos tengan lugar: las de los pueblos indígenas, las mujeres, el mundo no humano, la clase trabajadora, entre otras.

Al escuchar y comprender las múltiples voces y perspectivas que han sido excluidas o marginadas en las narrativas históricas convencionales, la historia ambiental puede contribuir a desafiar las relaciones de poder que subyacen en la dominación de la naturaleza y que mantienen ciertas voces en el espacio de la subalternidad. De este modo, se contribuye también a hacer que esta era, el Antropoceno, se vuelva lo más corta posible,⁹³ fomentando otras formas de relacionarnos con las personas y la naturaleza.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Dirección General del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México la beca posdoctoral otorgada a la primera autora para desarrollar esta investigación y al proyecto PAPIIT-DGAPA IN307223 “América Latina y la historia ambiental: tramas intelectuales, redes y actores en el Antropoceno, 1940-2020”.

REFERÊNCIAS

Alistair Thomson, “Four paradigm transformations in oral history”, *The Oral History Review*, vol. 34, núm. 1 (2007), pp. 49-70.

Alessandro Portelli, “What makes oral history different”, en *The Oral History Reader* (Routledge, 2002), pp. 77-88.

⁹³ Haraway, “Anthropocene, capitalocene...”, p. 2015.

Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías” en *La historia oral*, ed. Dora Schwarzstein (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991), pp.36-52.

Andreas Malm, *Fossil capital: The rise of steam power and the roots of global warming* (Brooklyn, NY: Verso Books, 2016).

Anna Tsing, *The mushroom at the end of the world. On the possibility of life in capitalist ruins* (Princeton: Princeton University Press, 2015).

António Carvalho and Mariana Riquito, “Listening-with the Subaltern: Anthropocene, Pluriverse and More-Than-Human Agency”, *Nordes - Nordic Design Research*, vol. 9, núm. 1 (2019), pp. 1-17.

Bajtín Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski* (México: FCE, 1986).

Boaventura de Sousa Santos, *Decolonizar el saber, reinventar el poder* (Uruguay: Ediciones Trilce, 2010).

Boaventura de Sousa Santos, “Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias”, en *Una epistemología del sur* (México: Siglo XXI, 2009), pp. 98-159.

Brian Williams y Mark Riley, “The challenge of oral history to environmental history”, *Environment and History*, vol. 26, núm. 2 (2020), pp. 207-231.

Bruno Latour, *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory* (Oxford: Oxford University Press, 2005).

Bruno Latour, “Whose cosmos, which cosmopolitics? Comments on the peace terms of Ulrich Beck”. *Common knowledge*, vol. 10, núm. 3 (2004), pp. 450-462.

Bruno Latour, *We have never been modern* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993).

Bruno Latour, *The Pasteurization of France* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988).

Carlos Cruz Chaves, “La historia oral y el fortalecimiento de la cultura ambiental en la cuenca del río Morote, Guanacaste, Costa Rica. Un estudio de caso: La mansión de Maceo”, *Revista de Historia*, núm. 72 (2015), pp. 101-124.

Caroline Brown, “Memory, identity and the archival paradigm: introduction to the special issue”, *Archival Science*, vol. 13 (2013), pp. 85-93.

Cheryll Glotfelty & Harold Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*, Georgia: University of Georgia Press (1996).

Chris Pearson, “Beyond ‘resistance’: rethinking nonhuman agency for a ‘more-than-human’ world”, *European Review of History*, vol. 22, núm. 5 (2015), pp. 709-725.

Claudia Leal, *Landscapes of freedom: Building a postemancipation society in the rainforests of western Colombia* (University of Arizona Press, 2018).

Claudia Leal, “¿Para qué y para quién hacemos historia? Confesiones en torno a la historia pública, en *Historia ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos y cotidianidades*, eds. Pedro S. Urquijo, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre, México: Universidad Nacional Autónoma de México (2022), pp. 623-637.

Daniel Kerr, “Allan Nevins Is Not My Grandfather: The Roots of Radical Oral History Practice in the United States”, *The Oral History Review*, vol. 43, núm. 2 (2016), pp. 367-391.

David Mariezkurrena Iturmendi, “La historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz*, núm. 23-24 (2008), pp. 227-233.

Dipesh Chakrabarty, “The climate of history: Four theses”, *Critical inquiry*, vol. 35, núm. 2 (2009) pp. 197-222.

Dipesh Chakrabarty, “A small history of subaltern studies”, en *A Companion to Postcolonial Studies*, ed. Henry Schwarz y Sangeeta Ray (Oxford: Blackwell, 2005).

Diogo de Carvalho Cabral y André Vásques Vital, “Las fuentes escritas a la luz de la noción de coautoría humano-animal”, en *Historia Ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos, cotidianidades* (CIGA-UNAM, 2022), pp. 275-293.

Dora Schwarzstein, “La historia oral en América Latina”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 14 (1995), pp. 39-50.

Donna Haraway, “Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: Making kin” *Environmental humanities* vol. 6, núm. 1 (2015), pp. 159-165.

Donna Haraway, *When species meet* (London: University of Minnesota Press, 2008).

Emilio Vargas Mena, “Historia Oral Ambiental en Costa Rica. Una exploración pedagógica del posgrado en manejo de vida silvestre de la Universidad Nacional” *Revista de Historia*, núm. 48 (2003), pp. 81-107.

Emily Wakild y Michelle K. Berry, “A Primer for Teaching Environmental History: Ten Design Principles” (Duke University Press, 2018).

Emily Wakild, *Revolutionary parks: conservation, social justice, and Mexico's national parks, 1910-1940* (Tucson: University of Arizona Press, 2011).

Eric Hobsbawm, “On History from Below” en *On history* (London: Weidenfel and Nicolson, 1997), pp. 266-286.

Eugenia Meyer, “Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina”, *Historia y fuente oral*, núm. 13 (1995), pp. 97-102.

Eugenia Meyer, “Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y El Caribe”, *Historia y fuente oral*, núm. 5 (1991), pp. 139-144.

Eugenia Meyer, “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, *Historia mexicana*, vol. 21, núm. 2 (1971), pp. 372-387.

Federico Navarrete Linares, *Historias Mexicanas* (México: UNAM-IIH, Editorial Turner, 2018).

Federico Navarrete, “Más allá de la cosmovisión y el mito. Una propuesta de renovación conceptual.” *Estudios de cultura Náhuatl*, vol. 56 (2018), pp. 9-43.

Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000 [1957]).

Gayatri Spivak, Donna Landry y Gerald MacLean, “Subaltern Talk”, en *The Spivak Reader* (Nueva York y Londres: Routledge, 1996), pp. 287-308.

Gayatri Chakravorty Spivak, *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. (New York: Routledge, 1990).

Gayatri Spivak, “Can the subaltern speak?”, en *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg (London: Macmillan, 1988).

Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000 [1957]).

Graham Smith y Peter Jackson, “Narrating the nation: the ‘imagined community’ of Ukrainians in Bradford”, *Journal of Historical Geography*, vol. 25 (1999), pp. 367-387.

Héctor Hoyos, *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*, New York: Columbia University Press (2019).

Isabelle Stengers, “The challenge of ontological politics”, en *A world of many worlds*, ed. Marisol de la Cadena y Mario Blaser (Durham: Duke University Press, 2018), pp. 83-111.

James Clifford, *Returns* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013).

Jan Zalasiewicz, “The Extraordinary Strata of the Anthropocene”, en *Environmental Humanities: Voices from the Anthropocene*, ed. Serpil Oppermann y Serenella Lovino (London: Rowman and Littlefield International, 2017), pp.115-131.

Jason M. Kelly, Philip Scarpino, Helen Berry, James Syvitski, y Michel Meybeck, eds., *Rivers of the Anthropocene* (Oakland, CA: University of California Press, 2017).

Jason Moore, *Anthropocene or capitalocene? Nature, history, and the crisis of capitalism* (Oakland CA: Pm Press, 2016).

Jim Sharpe, "Historia desde abajo" en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

Joan M. Schwartz y Terry Cook, "Archives, records, and power: The making of modern memory", *Archival Science*, vol. 2, núm. 1 (2002), pp. 1-19.

Jhon A. Idrobo Velasco e Israel A. Orrego Echeverría, *Ontología política desde América Latina*. Bogotá: Universidad Ediciones USTA, 2021.

John Law, "What's wrong with a one-world world?", *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 16, núm. 1 (2015), pp. 126-139.

John Law, "Actor network theory and material semiotics", en *The New Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009), pp. 141-158.

John McNeil, "The Anthropocene and environmental history in the USA", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha*, vol. 9, núm. 1 (2019), pp.200-210.

John McNeil, "The historiography of environmental history", en *The Oxford History of Historical Writing. Volumen 5: Historical Writing Since 1945*, ed. Axel Schneider y Daniel Woolf (Oxford: Oxford University Press 2011), pp. 159-176.

John McNeill y Peter Engelke, *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2014).

José Alejos García, "Identidad y alteridad en Bajtín", *Acta Poética*, núm. 27, vol. 1, (2006), pp. 47-61.

Katie Holmes y Heather Goodall, eds. *Telling Environmental Histories: Intersections of Memory, Narrative and Environment* (Springer, 2017).

Latin American Subaltern Studies Group, "Founding statement", *Boundary 2* vol. 20, núm. 3 (1993), pp. 110-121.

Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, "Historia oral, historia desde el presente", en *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla* (Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009), pp. 6-10.

Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1987).

Mark Riley y David Harvey, "Talking geography: on oral history and the practice of geography", *Social & Cultural Geography*, vol. 8, núm. 3 (2007), pp. 345-351.

Marianne Elisabeth Lien y Gisli Pálsson, "Ethnography beyond the human: the 'other-than-human' in ethnographic work", *Ethnos*, vol. 86, núm.1 (2021), pp. 1-20.

- Mario Blaser, "Is another cosmopolitics possible?", *Cultural Anthropology*, vol. 31, núm. 4 (2016), pp. 545-570.
- Marisol De la Cadena, "Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond "politics"", *Cultural anthropology*, vol. 25, núm. 2 (2010), pp. 334-370.
- Mauricio Archila Neira, "Voces subalternas e historia oral" *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 32 (2005), pp. 293-308.
- Michael Egan, "Subaltern Environmentalism in the United States: A Historiographic Review". *Environment and History* vol. 8, núm. 1 (2002), pp. 21-41.
- Michel Foucault, *The archaeology of knowledge* (London, New York: Routledge, 1972).
- Nepia Mahuika, *Rethinking Oral History and Oral Tradition: An Indigenous Perspective* (Nueva York: Oxford University Press, 2019).
- Patrick O'Farrell, "Oral History: Facts and fiction", *Oral History Association of Australia Journal*, núm. 5 (1982-83), pp. 3-9.
- Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, "The Anthropocene", *IGBP Newsletter*, vol. 41, (2000) pp.17-18.
- Paul Thompson, "Historians and oral history", en *The voice of the past* (New York, NY: Oxford University Press, 2017 [1978]), pp. 23-70.
- Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia oral* (Valencia: IVEI, 1988).
- Philippe Joutard y Mohamed M. Hammu, "La historia, oral: Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos" *Historia, antropología y fuentes orales*, núm.15 (1996), pp. 155-170.
- Rachel Carson, *Silent Spring* (Boston: Houghton Mifflin, 1962).
- Ramachandra Guha, *The Unquiet Woods: Ecological Change and Peasant Resistance in the Indian Himalaya* (Berkeley: University of California Press, 1990).
- Ramachandra Guha y Joan Martinez Alier, *Varieties of Environmentalism. Essays North and South* (Londres y Nueva York: Earthscan, 1997).
- Ranjit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002).
- Ranjit Guha, "Preface", en *Selected Subaltern Studies*, ed. Ranajit Guha and Gayatri Spivak, (New York: Oxford University Press, 1988).
- Ronald Fraser, "La historia oral como historia desde abajo" en *Ayer*, vol. 12 (1993), pp. 79-92.

Ronald Grele, “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral”, en *La Historia Oral*, ed. Dora Schwarzstein. (Buenos Aires: CEAL, 1991).

Silvia Rivera Cusicanqui, “Ch’ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization”, *South Atlantic Quarterly*, vol. 111, núm. 1 (2012), pp. 95-109.

Silvia Rivera Cusicanqui, “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia”, *Temas Sociales*, núm. 11 (1987), pp. 49-64.

Staughton Lynd, “Oral history from below”, *The Oral History Review*, vol. 21, núm. 1 (1993), pp. 1-8.

Stefania Gallini, “Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina”, *Anuario IHES vol.19* (2004), pp. 147-171.

Stephen Mosley, “Common ground: integrating social and environmental history”, *Journal of social history*, vol. 39, núm. 3 (2006), pp. 915-933.

Stewart Weaver, Tatyana Bakhmetyeva y Daniel Wayne Rinn, “Climate Witness: Oral Environmental History and Community-Based Research—A Case Study from Trans-Himalayan India”, *The Oral History Review*, vol. 49, núm. 1 (2022), pp. 56-76.

Thad Sitton, George Mehaffy y Davis O.L. Jr. *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1989]).

Tim Ingold, “One world anthropology”, *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 8, núm. 1-2 (2018), pp. 158-171.

Timothy Mitchell, “Can the mosquito speak?” en *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity* (Berkeley, University of California Press, 2002), pp.19-53.

Vinayak Chaturvedi, “Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial” (London: Verso, 2000).

William Cronon, “Modes of prophecy and production: Placing nature in history”, *Journal of American History*, vol. 76, núm. 4 (1990), pp. 1122-1131.

Voices in Environmental History: Towards a Multivocal Approach

ABSTRACT

This article examines the possibilities of a multivocal perspective in environmental history, understood as the inclusion and appreciation of diverse voices. The analysis focuses on the political concept of voice and other concepts related to vocal practice. It addresses the challenge of democratically representing diverse voices in environmental history by exploring three historiographical theoretical proposals: history from below, subaltern studies, and more-than-human conceptualizations of politics and historical agency. Additionally, the role of oral history in this process is considered, and an analysis is conducted on how these historiographical currents have influenced this practice. Through this research, the aim is to recognize how environmental history has addressed this issue and to contribute to the construction of a polyphonic environmental history.

Palavras-chave: historical agency, more-than-human conceptualizations, subaltern studies, oral history.

Recibido: 30/06/2023
Aprovado: 14/03/2024